

## La Bendición Menor de las Aguas (Antioqueña)

El sacerdote está vestido con epitrajil y felonio.

Procesando de la iglesia con el Libro del Evangelio y una cruz hasta una mesa plataforma puesta para el oficio, se canta:

### Troparios

de Sofronio, Patriarca de Jerusalén

Tono 8

La voz del Señor, que está sobre las aguas, clama, diciendo: Venid todos, y recibid el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de entendimiento, el Espíritu del temor de Dios: Cristo que ha aparecido ! (tres veces)

Hoy se santifica la naturaleza de las aguas. Se partió el Jordán, y tornaron sus ríos, mirando al Maestro bautizado. (dos veces)

Tú viniste al río como un hombre, Oh Cristo nuestro Rey, y te apresuraste a recibir el bautismo de un siervo de manos del Precursor por causa de nuestros pecados, Oh Bondadoso que amas a la humanidad . (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Señor, que no conoces el pecado, habiendo asumido la apariencia de un siervo llegaste a la voz de uno que clamaba en el desierto, "Preparad el camino del Señor", pidiéndole el bautismo. Las aguas Te vieron, y tuvieron miedo, El Precursor se apoderó de un temblor, y gritó en voz alta, diciendo: "¿Cómo puede una lámpara iluminar la luz? ¿Cómo puede un esclavo poner su mano sobre su Amo? Santifícame a mí y a las aguas, ¡Oh Salvador que quitas el pecado del mundo!"

**Diácono:** Y para que seamos tenidos por dignos de oír el santo Evangelio, roguemos al Señor nuestro Dios.

**Pueblo:** Señor, ten piedad (tres veces)

**Diácono:** Sabiduría. Ponte de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

**Sacerdote:** Paz a todos.

**Pueblo:** Y a tu espíritu.

**Sacerdote:** La lectura del santo Evangelio según San Marcos.

**Pueblo:** Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

**Diácono:** Atendemos.

## **El Evangelio**

**Marcos (1:9-11)**

9 Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma.

11 Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

### **La letanía de la paz aumentada**

**Diácono:** En paz roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por la paz de lo alto, y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por la paz del mundo entero, el buen estado de las santas iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por este santo templo, y por los que con fe, reverencia y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por el Santísimo Cirilo, Patriarca de Moscú y toda Rusia, su Eminencia Nicolás, Metropolitano de América-oriental y Nueva York., Primer Jerarca de la Iglesia Rusa en el Extranjero; por nuestro Soberano, el Metropolitano Jonás, antiguo Primer Jerarca de la Iglesia Ortodoxa de América; por el venerable sacerdocio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y pueblo, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por esta tierra, sus autoridades y fuerzas armadas, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por la tierra rusa preservada por Dios y su pueblo ortodoxo tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que Él libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y confirme en

nosotros la unidad de mente, el amor fraterno y la piedad, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por esta ciudad (o este pueblo, o este santo monasterio), por cada ciudad y país, y los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por el buen tiempo, la abundancia de los frutos de la tierra y tiempos de paz, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para viajeros por mar, tierra y aire; por los enfermos, los que sufren, los encarcelados y por su salvación, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que estas aguas sean santificadas por el poder, operación eficaz y descenso del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que descienda sobre estas aguas la operación purificadora de la Trinidad supera-sustancial, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que los dote de la gracia de la redención, la bendición del Jordán, el poder, la operación y la venida del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que Satanás sea rápidamente aplastado bajo nuestros pies, y que todo mal consejo dirigido contra nosotros sea desechado, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que el Señor nuestro Dios nos libre de todo ataque y tentación del enemigo, y nos haga dignos de los bienes que ha prometido, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que nos ilumine con la luz del entendimiento y de la piedad, por la venida del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

**Pueblo::** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que el Señor Dios haga descender la bendición del Jordán y santifique estas aguas, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que esta agua sea para la santificación, para el perdón de los pecados, para la sanación del alma y del cuerpo, y para todo servicio útil, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que esta agua sea una fuente que brote para vida eterna, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que se manifieste eficaz para evitar toda maquinación de nuestros enemigos, tanto visibles como invisibles, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Por aquellos que lo sacarán y lo llevarán a la santificación de sus hogares, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que sea para la purificación de las almas y los cuerpos de todos los que, con fe, beban y participen de él, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que Él, en su gracia, nos capacite para perfeccionar la santificación mediante la participación en estas aguas, a través de la manifestación invisible del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que el Señor Dios escuche la voz de la súplica de nosotros pecadores, y tenga misericordia de nosotros, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Para que seamos librados de toda tribulación, ira y necesidad, roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**Diácono:** Haciendo memoria de nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios y la Siempre Virgen María con todos los santos, encomendémonos unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

Mientras se entonan estas peticiones, el Sacerdote lee en voz baja esta oración:

¡Oh Señor Jesucristo, Hijo unigénito, que estás en el seno del Padre, Dios verdadero, Fuente de vida e inmortalidad, Luz de Luz, que viniste al mundo para iluminarlo! Ilumina nuestra mente con Tu Santo Espíritu, y acéptanos que te ofrecemos magnificación y acción de gracias por Tus maravillosas y poderosas obras, que son desde toda la eternidad; como, también, por Tu providencia salvadora en estas últimas edades, en las que Te has revestido de nuestra frágil y humilde sustancia, y te has dignado a la estatura de un siervo, Quien aún eres el Rey de todo, y recibiste el bautismo en el Jordán a manos de un siervo: para que Tú, oh Inmaculado, habiendo santificado la naturaleza del agua, puedas abrirnos un camino que sea hacia un nuevo nacimiento, a través del agua y el Espíritu, y puedas restaurarnos nuestra libertad primordial. Celebrando la memoria de ese misterio divino, te suplicamos, oh Maestro que amas a la humanidad, rocía a tus siervos indignos, según tu divina promesa, con agua pura, el don de tu bondad, que la petición de nosotros pecadores sobre esta agua sea muy agradable a tu bondad; y que Tu bendición nos sea dada a nosotros y a todo Tu pueblo fiel a través de ella, para la gloria de Tu santo y adorable Nombre.

Porque a Ti pertenece toda gloria, honor y adoración, junto con Tu Padre que es desde la eternidad, y Tu Espíritu santísimo, bueno y vivificante,

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

A terminar las peticiones, se lee en voz alta

**Sacerdote:** Grande eres Tú, oh Señor, y maravillosas son Tus obras; y no hay palabra que baste para cantar tus maravillas. (tres veces.)

Porque Tú, por Tu voluntad, de la nada hiciste que todas las cosas fueran; por Tu majestad Tú sostienes toda la creación, y por Tu providencia Tú diriges el mundo. Cuando enmarcaste el universo con los cuatro elementos, coronaste el ciclo del año con las cuatro estaciones. Todas las facultades dotadas de razón tiemblan. El Sol canta Tus alabanzas, y la Luna Te glorifica; las Estrellas, también, están ante Tu presencia. La Luz Te obedece. Los abismos se estremecen de pavor ante Ti; los manantiales de agua hacen tu voluntad. Extendiste los cielos como una cortina. Tú afirmaste la tierra sobre las aguas. Con arena has amurallado en el mar. Habías arrojado al exterior el aire para respirar. Los poderes angélicos te sirven. Las huestes arcangélicas te adoran. Los Querubines de muchos ojos y los Serafines de seis alas, mientras se paran alrededor y vuelan, velan sus rostros con temor ante Tu gloria inaccesible. Porque Tú, el Dios que no se puede circunscribir, que eres desde siempre e inefable, y que bajaste a la tierra tomando forma de siervo y haciéndote semejante a los hombres. Porque Tú no pudiste soportar, oh Maestro, a causa de Tu bondad amorosa de Tu misericordia, contemplar a los hijos de los hombres atormentados por el demonio; pero tú viniste y nos salvaste. Confesamos Tu gracia, proclamamos Tu misericordia, no ocultamos Tus obras de gracia. Has puesto en libertad a las generaciones de nuestra raza, con Tu nacimiento has santificado el vientre de la Virgen. Toda la creación canta alabanzas a Ti, Quien te revelaste a Ti mismo; porque tú, Dios nuestro, te manifestaste sobre la tierra, y habitaste entre los hombres. Tú santificaste también las corrientes del Jordán, al hacer descender del cielo tu Espíritu Santo, y aplastaste las cabezas de las serpientes que allí acechaban.

El Sacerdote dice el siguiente verso tres veces, bendiciendo cada vez el agua con su mano:

Por eso Tú, oh Rey que amas a la humanidad, desciende ahora también por el descenso de Tu Espíritu Santo, y santifica esta agua. (tres veces)

Y concédele la gracia de la redención, la bendición del Jordán. Haz que sea una fuente de inmortalidad, un don de santificación, el perdón de los pecados, la curación de las enfermedades, la destrucción de los demonios, inaccesible a los poderes hostiles, lleno de poder angelical. Y que sea para todos aquellos que lo saquen y participen de él para la purificación de sus almas y cuerpos, para la curación de sus pasiones, para la santificación de sus hogares y para todo servicio útil. Porque Tú eres nuestro Dios, que por el agua y el Espíritu has renovado nuestra naturaleza, que había caído en descomposición por el pecado. Porque Tú eres nuestro Dios, Quien con agua ahogó el pecado en los días de Noé. Porque Tú eres nuestro Dios, Quien junto al mar, por medio de Moisés, liberó al pueblo hebreo de la esclavitud del Faraón. Porque Tú eres nuestro Dios, que golpeaste la peña en el desierto, y brotaron aguas, y brotaron torrentes, y saciaste a tu pueblo sediento. Porque Tú eres nuestro Dios, que por medio del agua y del fuego, por medio de Elías, libraste a Israel de los errores de Baal.

Tú mismo, oh Maestro, santifica ahora también esta agua con tu Espíritu Santo. (tres veces.)

Concede también a todos los que sean rociados con ella, y participen de ella, y se ungirán con ella, santificación, bendición, purificación y salud corporal.

Oh Señor, salva a nuestras autoridades civiles; ten piedad del Santísimo Sínodo, y manténgalos en paz bajo tu amparo. Sojuzga bajo ellos a todo enemigo y adversario; concede todas sus peticiones que son para la salvación y la vida eterna, que con los elementos, y los hombres, y los ángeles, y con todas las cosas visibles e invisibles, puedan magnificar tu santísimo Nombre, junto con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

**Pueblo:** Amén.

**Sacerdote:** Paz a todos.

**Pueblo:** Y a tu espíritu.

**Diácono:** Inclinen sus cabezas ante el Señor.

**Pueblo:** A Ti, Señor.

**Sacerdote ( inclinando la cabeza):** Inclina tu oído, oh Señor, y escúchanos, oh Tú, que tuviste la gracia de ser bautizado en el Jordán y santificaste las aguas. Bendícenos a todos, quienes al inclinar nuestros cuellos manifiestan exteriormente nuestra humildad de mente; y concédenos que seamos llenos de Tu santificación, al participar de esta agua, y al rociarla con ella. Y que sea para nosotros, oh Señor, para la salud de las almas y los cuerpos.

Porque Tú eres la santificación de nuestras almas y cuerpos, y a Ti enviamos gloria, acción de gracias y adoración, junto con Tu Padre, que es desde la eternidad, y Tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

**Pueblo:** Amén.

El sacerdote bendice el agua haciendo en ella la señal de la Cruz con la santa cruz, el sacerdote la sumerge directamente en el agua, tomándola con ambas manos. Se hace tres veces.

## **Troparios**

de la Fiesta

Tono 1

Cuando Tú, fuiste bautizado en el Jordán, oh Señor, se manifestó el culto a la Trinidad; porque la voz del Padre dio testimonio de Ti, llamándote su Hijo amado. Y el Espíritu en forma de paloma confirmó la certeza de la palabra. Oh Cristo nuestro Dios, que te apareciste e iluminaste al mundo, gloria a Ti. **(tres veces)**

Tomando un poco de agua en un cuenco, el sacerdote se vuelve hacia el oeste, sosteniendo la cruz en su mano izquierda y en su mano derecha un aspensor. Entonces el sacerdote mayor se acerca primero, y besa la preciosa cruz, y usa el rociador para firmar su rostro con agua bendita. Luego se acercan en orden el resto del clero, y todos los fieles.

El Tropario se canta muchas veces, hasta que todos han sido santificados rociándolos con el agua bendita.

Tono 6

Oh fieles, cantemos la magnitud de los beneficios de Dios hacia nosotros; por haberse hecho hombre por causa de nuestras transgresiones, el único puro e incorrupto, el que me santifica a mí y a las aguas, y aplasta en el agua las cabezas de las serpientes, es purificado en el Jordán con nuestra purificación. Por tanto, oh hermanos, saquemos agua con alegría; porque la gracia del Espíritu es impartida invisiblemente a los que la obtienen con fe, por Cristo Dios, el Salvador de nuestras almas.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre. **(tres veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará de continuo en mi boca. En el Señor será alabada mi alma; que los mansos oigan y se alegren.

Tomando un poco de agua en un cuenco, el sacerdote se vuelve hacia el oeste, sosteniendo la cruz en su mano izquierda y en su mano derecha un aspensor. Entonces el sacerdote mayor se acerca primero, y besa la preciosa cruz, y usa el rociador para firmar

su rostro con agua bendita. Luego se acercan en orden el resto del clero, y todos los fieles.

[El sacerdote hace el señal de la cruz sobre el mar o la bahía o el lago o el río como sea antes de lanzar la cruz al agua; los que quieren recoger la cruz bucean para recogerla]

El Tropario se canta muchas veces, hasta que todos han sido santificados rociándolos con el agua bendita. {y hasta que un buceador recoge la cruz.}

## Tono 6

Oh fieles, cantemos la magnitud de los beneficios de Dios hacia nosotros; por haberse hecho hombre por causa de nuestras transgresiones, el único puro e incorrupto, el que me santifica a mí y a las aguas, y aplasta en el agua las cabezas de las serpientes, es purificado en el Jordán con nuestra purificación . Por tanto, oh hermanos, saquemos agua con alegría; porque la gracia del Espíritu es impartida invisiblemente a los que la obtienen con fe, por Cristo Dios, el Salvador de nuestras almas.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará de continuo en mi boca. En el Señor será alabada mi alma; que los mansos oigan y se alegren.

Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos a una su nombre. Busqué al Señor, y Él me oyó, y me libró de todas mis tribulaciones.

Venid a Él y sed iluminados, y vuestros rostros no serán avergonzados. Este pobre lloró, y el Señor lo oyó, y lo salvó de todas sus tribulaciones.

El ángel del Señor acampará alrededor de los que le temen, y los libraré. Gustad y ved que es bueno el Señor; bienaventurado el varón que en él espera.

Temed al Señor, todos sus santos; porque nada les falta a los que le temen. Los ricos se han vuelto pobres y han pasado hambre; pero los que buscan al Señor no serán privados de ningún bien.

Venid, hijos, oídme; Te enseñaré el temor del Señor. ¿Qué hombre hay que desee la vida, que ame ver buenos días?

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal y haz el bien; Busca la paz y síguela.

Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos a la súplica de ellos. El rostro del Señor está contra los que hacen el mal, para destruir por completo su recuerdo de la tierra.

Los justos clamaron, y el Señor los escuchó, y los libró de todas sus tribulaciones. Cercano está el Señor a los contritos de corazón, y salvará a los humildes de espíritu.



Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas los librára el Señor. El Señor guarda todos sus huesos, ninguno de ellos será quebrado.

La muerte de los pecadores es mala, y los que aborrecen al justo cometerán iniquidad. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y ninguno de los que esperan en él hará mal.

**[El buceador trae la cruz al sacerdote. El sacerdote le asperge con agua bendita.**

**Diácono:** Roguemos al Señor.

**Pueblo:** Señor, ten piedad.

**El sacerdote bendice al buceador y al pueblo con la cruz.**

**Sacerdote:** Que las bendiciones del Señor y su misericordia descende a vosotros a través de su gracia divina y su amor a la humanidad, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

**Pueblo:** Amén.]

**Sacerdote:** Haz aceptable nuestra oración.

**Pueblo:** Amén

**Sacerdote:** Concédenos el perdón de nuestras ofensas;

**Pueblo:** Amén

**Sacerdote:** Protégenos a nosotros y a los que están en el mar bajo el amparo de tus alas.

**Pueblo:** Amén

**Sacerdote:** Aleja de nosotros todo enemigo y adversario

**Pueblo:** Amén.

**Sacerdote:** Da paz a nuestra vida.

**Pueblo:** Amén.

**Sacerdote:** Señor, ten piedad de nosotros y del mundo, y salva nuestras almas, porque tú eres un Dios misericordioso que ama a los hombres.

**Pueblo:** Amén.

**Sacerdote:** Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros.

**Pueblo:** Amén.

## Regresando a la iglesia

La trinidad se manifiesto en el Jordán: porque el padre, supremo en divinidad, testigo, diciendo: Él que aquí es bautizado, aquí es mi Hijo amado. Y el Espíritu, igual en divinidad, bajó sobre Aquel a quien los pueblos bendigan y exaltan sobre todo para siempre.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (tres veces)

**Sacerdote:** ¡Gloria a Ti, o Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti!

**Lector:** Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

## Salmo 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;  
3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.  
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.  
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.  
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.  
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.  
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.  
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.  
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;  
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.  
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.  
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?  
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;  
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.  
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;  
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.  
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;  
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.  
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;  
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.  
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.  
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a Él.

**Sacerdote:** Que Cristo verdadero Dios nuestro, que se dignó ser bautizado en el Jordán para nuestra salvación, por las intercesiones de Su inmaculada Madre; por el poder de la preciosa cruz y dador de vida; a las súplicas del honorable y glorioso Profeta, Precursor y Bautista, Juan; de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles; de nuestro padre entre los santos, Nicolás el Taumaturgo, arzobispo de Myra en Lycia, el protector de aquellos en el mar; los mártires santos, gloriosos y victoriosos; de nuestros padres venerables y portadores de Dios; de san (nombre de los santos del día), de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

